

el apartado anterior, alguna forma de coordinación centralizada es indispensable para garantizar la distribución universal de bienes necesarios para la vida. De este modo, la perspectiva que concilia la existencia de una burocracia con una clara vocación ética y los comunes debe responder al mayor interrogante que se presenta en la actualidad: la crisis ecológica.

La crisis ecológica global obliga a cualquier proyecto poscapitalista a convertir la organización de la escasez en un programa político emancipador que termine convenciendo a una ciudadanía golpeada por la precariedad y la pobreza. De este modo, gran parte del auge de los comunes en las últimas décadas radica en que son vistos como una forma de institucionalidad adaptada a las necesidades de la problemática ecológica que asola a la sociedad. Los comunes aportan un nuevo modelo de vida que implica una ganancia de bienestar, tiempo, redistribución y seguridad, mientras se garantiza el decrecimiento en el consumo de algunos recursos y bienes que dañan el medioambiente. En este sentido, es interesante reproducir las siguientes palabras de Rendueles:

Desde este punto de vista, los comunes no solo ofrecen un modelo empírico de gestión colectiva de los recursos. Proporcionan también algo igual de importante: un marco normativo, una cultura capaz de modular los deseos y la demanda generando una sensación subjetiva de abundancia en un entorno económico postcrecientista (p. 158).

En definitiva, este libro defiende en todo momento el proyecto poscapitalista de los comunes. Esta reivindicación implica el tratamiento de los diversos ecosistemas como un bien común, convirtiendo el programa de los comunes en una plataforma política que seduzca y que puedan implementar medidas estructurales en otros sectores: el trabajo, la vivienda, la alimentación, etc.

por David DEL PINO DÍAZ  
Universidad Nebrija de Madrid  
dpino@nebrija.es

---

## *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*

**Anna Catharina Hoffmann**  
(Valencia, Universitat de València, 2023)

Teniendo siempre en cuenta los argumentos críticos a la teoría de la modernización para España, como los de Sirera (2015) o Gilman (2018), entre otros, buena parte de la bibliografía económica, política y sociológica nacional coincide en situar en 1959 el inicio de la gran transformación del capitalismo español. Se trata del principal punto de partida para un crecimiento y un desarrollo que rompería con todas las etapas previas.

Dicha transformación, operada gracias a una estabilización de la política monetaria y de las finanzas españolas, primero, y mediante una apertura a los flujos comerciales y de capital del exterior, después, ha sido glosada como el origen de la prosperidad de la que los españoles han disfrutado desde el inicio de la democracia constitucional.

Menos esfuerzos se han dedicado a documentar el éxito de la estabilización económica y de los posteriores planes de desarrollo —que se ejecutaron entre 1964 y 1974— para legitimar un régimen político autocrático. El ensayo *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, publicado por la historiadora Anna Catharina Hoffman, ofrece la ocasión de acceder a esta historia desde una perspectiva institucional y política alternativa a todo juicio de valores y bajo una constante mirada crítica.

El relato de Hoffmann no se centra tanto en el éxito económico de la estabilización y de los posteriores planes centralizados, sino en los triunfos y fracasos políticos derivados de estos hitos, en la incesante batalla por la legitimación de la dictadura y en los obstáculos que los tecnócratas de la segunda mitad del franquismo se encontraron para cumplir sus objetivos.

Hoffmann enfrenta este abrumador estudio a partir del minucioso seguimiento de la trayectoria vital y profesional de un hombre de Estado como el administrativista Laureano López-Rodó, catedrático universitario que ejerció puestos de máxima responsabilidad en los gobiernos franquistas desde 1956 hasta 1974.

La autora recorre los estudios de Rodó en su Barcelona natal, su integración en la organización religiosa Opus Dei, la obtención de la cátedra de Derecho Administrativo en Santiago de Compostela poco después del final de la guerra civil, su colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y su entrada en el Ministerio de la Presidencia al servicio del almirante Luis Carrero Blanco, verdadera mano derecha del general Franco.

Esta trayectoria individual actúa como espejo y reflejo de la perenne lucha entre las facciones o familias del régimen, lo que ilumina un mecanismo de autorregulación del poder autoritario que ha sido analizado de forma específica por autores como Jerez Mir (1982) o De Miguel (1975), entre otros. El análisis de dicho conflicto político permite desechar el carácter de dictadura militar o de régimen de partido único que con frecuencia se atribuye al franquismo y ofrecer una imagen de complejidad y de diversidad ideológica bajo el paraguas del culto a la personalidad del general Francisco Franco.

El ascenso que López Rodó logró al ser reclutado como secretario general técnico de la Presidencia, en 1956, subraya asimismo la emergencia de una categoría política que ha llegado, con numerosos matices, a la actualidad: la de los denominados tecnócratas, cualificados líderes que buscan soluciones técnicas y eficientes a los problemas. Dicho ascenso se produjo como resultado del enfrentamiento entre un conjunto de defensores del catolicismo tradicional y del capitalismo, por una parte, y determinados líderes del Movimiento Nacional, y en particular, de la Falange de las JONS, por otra.

Estos últimos serían los primeros en embarcarse en un conjunto de iniciativas jurídicas y económicas de relegitimación del régimen nacido al final de la guerra civil española. Entre estas, cabe destacar la propuesta de leyes fundamentales impulsada por el ministro secretario del Movimiento José Luis Arrese y la subida salarial del titular de Trabajo José Antonio Girón de Velasco. Ambos intentos serían rechazados o producirían efectos econó-

micos adversos, como la inflación disparada poco después de la abrupta subida salarial decretada por Girón.

El fracaso falangista para legitimar el régimen franquista con un mayor protagonismo del Movimiento Nacional conduciría, por una parte, a un rupturista cambio de gobierno y, por otra, a la puesta en marcha de una serie de medidas que iniciarían una ruptura económica e institucional con la autarquía. La crisis de gobierno de 1957 dio lugar a una alteración fundamental de la estructura de las facciones en el poder franquista. Después de este recambio ministerial, las carteras de Comercio y Hacienda quedarían en manos de dos ministros pertenecientes a la corriente religiosa Opus Dei: Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio, respectivamente. El porcentaje de ministros pertenecientes o simpatizantes de la Obra de Dios continuaría en ascenso hasta 1969, cuando se alcanzó el cenit de la hegemonía tecnocrática en el gobierno de la nación.

El gobierno de 1957, que vio retroceder las cuotas de poder de los principales representantes del Movimiento Nacional, sentaría las bases de la política económica del periodo comprendido entre 1959 y 1974. Hoffmann ha destacado el trabajo ministerial conjunto; pero también las diferencias y tensiones entre los miembros de la red social del Opus Dei, que ha sido considerada a menudo como perfectamente homogénea y casi omnimoda.

Un factor adicional de suma importancia recoge los contactos establecidos entre los ministerios económicos y organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la entonces Organización Europea para la Cooperación Económica —actual Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico—, para configurar el programa de estabilización y la entrada de España en las instituciones resultantes del tratado de Bretton Woods, así como en la Organización de las Naciones Unidas.

El respaldo de estas organizaciones internacionales y el asesoramiento técnico del Banco Mundial convertirían el plan de estabilización en un programa centralizado de desarrollo a largo plazo en el que el Estado guiaría las prioridades de inversión de la economía.

Los denominados planes de desarrollo tendrían una fuerte inspiración, como se ha citado frecuentemente, en el modelo francés de la Quinta República; pero también, como relata la autora del ensayo, en otras influencias derivadas de la trayectoria de López Rodó, que sería nombrado en 1962 comisario del Plan y, posteriormente, ministro comisario. A la mencionada influencia francesa se añade, en primer lugar, las enseñanzas del jurista alemán Ernst Forsthoff —discípulo de Carl Schmidt—; en segundo lugar, las principales líneas de la economía social de mercado ensayadas en la Alemania Federal desde 1948; y en tercer lugar, las lecciones de la escuela de administración estadounidense, partidaria de incorporar criterios de gestión privada a la administración pública.

Lo resultados de los planes de desarrollo serían considerados por la propaganda oficial como la verdadera industrialización de la economía española. El presente estudio hace mención al notable esfuerzo de relaciones públicas que tuvo lugar para que este punto de vista se hiciera mayoritario.

No obstante, cabe matizar aspectos menos difundidos desde el poder político: en primer lugar, que dicha industrialización y el crecimiento derivado de esta, materializado en aumentos anuales del Producto Interior Bruto que se acercarían al 10 %, deben analizarse

a partir de un contexto internacional notablemente favorable, el de una Europa que disfrutaba de la denominada edad de oro del capitalismo. En segundo lugar, que dichos planes de desarrollo no lograron sus teóricos objetivos de equiparación territorial, con regiones subdesarrolladas que permanecerían incondicionalmente en la periferia económica. En tercer lugar, que el mecanismo de asignación de recursos operaría, en unas ocasiones, como una forma de socialización de pérdidas y, en otras, como una deficiente herramienta para incrementar la competitividad de los productos nacionales.

La desindustrialización padecida por España desde el final de los años setenta hasta los noventa —bajo gobiernos estrictamente democráticos— no debe considerarse como un proceso natural, sino como una consecuencia de los excesos proteccionistas de una etapa en la que la mayoría de las tribunas periodísticas se referían al desempeño español con la categoría de milagro. Autores como Barciela (2023) o Prados de la Escosura (2017) han hecho énfasis en los costes a largo plazo del proteccionismo en España; dicho proteccionismo era todavía evidente durante los años del desarrollismo.

En cuarto y último lugar, Hoffmann señala la paradoja del desarrollo vivido en España durante los años sesenta. En contra de los propósitos de Rodó, que como alternativa a la ofensiva falangista había propuesto el impulso de una administración eficiente y despolitizada que convirtiera a los ciudadanos españoles en «administrados», el crecimiento económico disparó la conflictividad y la politización de determinados ámbitos del poder franquista. Se destacan para ello aspectos como el papel de los procuradores que en las cortes franquistas de finales de los años sesenta realizaron pronunciamientos críticos contra el déficit social y democrático del franquismo tardío; asimismo, la agitación obrera, sindical y universitaria, y el papel crítico de la Iglesia tras la celebración del Concilio Vaticano II figuran como motivos de preocupación para los máximos responsables de la dictadura.

La acumulación de los problemas económicos y políticos erosionaría la legitimidad de un régimen que había logrado hasta entonces vencer en tiempos de guerra y también en los de paz. La inflación y la devaluación de la peseta, en 1967, deprimieron aún más la imagen de la clase política dirigente. Determinados líderes del Movimiento Nacional habían hecho de los tecnócratas el chivo expiatorio de la crisis institucional, proponiendo como alternativa una ambigua participación de la ciudadanía española en la política nacional.

El escándalo de corrupción de MATESA —siglas de la empresa Maquinaria Textil del Norte Sociedad Anónima— puede considerarse como el momento de mayor crispación entre las facciones del régimen. Este caso de corrupción afectó a un empresario considerado hasta entonces ejemplar, Juan Vilá Reyes, y extendió sus responsabilidades a parte de la banca oficial y al Ministerio de Hacienda del periodo desarrollista.

El caso MATESA fue difundido por la prensa mayoritaria gracias a la nueva regulación puesta en marcha por la más reciente ley aprobada por el ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne. Además, los principales periódicos de la denominada prensa del Movimiento, con el diario *Pueblo* como máximo exponente, hicieron de este escándalo de corrupción una oportunidad para realizar una crítica frontal al colectivo de los tecnócratas.

MATESA concluyó con una decisión respectiva a la futura regulación de los medios de comunicación, con el cese de una parte de los tecnócratas opusdeístas —en especial, del

exministro de Hacienda Mariano Navarro Rubio, por entonces gobernador del Banco de España—, y también con el relevo del máximo responsable del Movimiento Nacional, el falangista José Solís.

Laureano López Rodó sobrevivió a la crisis de gobierno de 1969. El nuevo ejecutivo permitió la reagrupación del poder tecnocrático en torno al ministro comisario del Plan, que contaría con compañeros de perfiles afines como el titular de Industria, José María López de Letona, y como el de Exteriores, Gregorio López-Bravo. El contexto económico, político y social impediría, no obstante, que la regeneración tecnocrática pudiera persistir más allá de dicha crisis gubernamental.

El asesinato del almirante Carrero Blanco, en diciembre de 1973, a manos de la organización terrorista ETA, provocó un giro del poder franquista hacia el autoritarismo. Las consecuencias de la primera crisis petrolera y la desestabilización que esta trajo consigo coincidieron con el aumento del paro, el regreso de parte de la emigración al extranjero y una acelerada transición política en medio de un mundo ideológicamente polarizado, en el que la revolución militar portuguesa y la desestabilización política del sur de Europa habían reactivado las tensiones de la Guerra Fría en el continente europeo.

En el contexto de una de las crisis económicas más prolongadas, los años 1977 y 1983 emergen como dos ejemplos de estabilización comandados por partidos y coaliciones políticas distintas a la del gobierno de 1959. Se trata de la Unión de Centro Democrático (UCD) y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), las dos principales formaciones del sistema constitucional establecido en 1978.

Pese a las notables diferencias con respecto al pasado autoritario, la necesidad de modernización y la vigencia del éxito del plan ejecutado en 1959 estarían presentes en las reformas y en las nuevas regulaciones acometidas. Esta idea de continuidad económica y técnica ha sido subrayada por distintos autores, entre los que podría destacarse el trabajo de Estefanía (2014) sobre la estabilidad de la política económica desde 1959 a 2004.

La tecnocracia de corte occidental, entronizada en tiempos del profesor López Rodó, en particular, a partir de 1957, constituiría un importante componente de la fórmula política española mucho después de la definitiva marcha de este de la vida pública. Este hecho se pone de manifiesto en análisis sobre la historia de la economía española antes y después del periodo autárquico (Barciela, 2023). El trabajo de Hoffmann sobre la etapa desarrollista contribuye a mostrar la complejidad de las circunstancias políticas, sociales y económicas que propiciaron, a partir de finales de los años cincuenta, la gran transformación del capitalismo español.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barciela, Carlos (2023). *Con Franco vivíamos mejor. Pompa y circunstancia de cuarenta años de dictadura*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Estefanía, Joaquín (2014). *La larga marcha. Medio siglo de política (económica) entre la historia y la memoria*. Madrid: Ediciones Península.
- Gilman, Nils (2018). «Modernization Theory Never Dies». *History of Political Economy*, 50(S1): 133-151. doi:10.1215/00182702-7033896

- Jerez Mir, Miguel (1982). *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Miguel, Amando de (1975). *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*. Barcelona: Euros.
- Prados de la Escosura, Leandro (2017). *Spanish Economic Growth (1850-2015)*. London: Palgrave MacMillan.
- Sirera, Carles (2015). Neglecting the 19th century: «Democracy, the Consensus Trap and Modernization Theory in Spain». *History of the Human Sciences*, 28(3): 51-67. doi: 10.1177/0952695115579588

por Andrés VILLENA OLIVER  
Universidad Complutense de Madrid  
andville@ucm.es